

de las bienaventuranzas del cristiano: « Bienaventurados ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Alégrese y regocíjense, porque su recompensa será grande en el cielo »

Los mártires nos enseñan que nuestro testimonio del Evangelio pasa, no sólo por una vida virtuosa, sino también, a veces, por el martirio. El Santo Padre Benedicto XVI, en la Carta Apostólica de beatificación, afirma que los veintidós Mártires Oblatos y el laico, padre de familia, « fieles a su vocación, anunciaron constantemente el Evangelio y, derramando la propia sangre, dieron testimonio de su amor puro al Señor Jesús y a su Iglesia ».

Este es el mensaje que nos ofrecen los Beatos Mártires. La sociedad no tiene necesidad de odio, de violencia y de división, sino sólo de amor, de perdón y de fraternidad. A un mundo debilitado por heridas de toda clase, el cristiano está llamado, también hoy, a darle un testimonio fuerte de la presencia providencial de Dios y de la eficacia de su gracia que, de modo misterioso pero real, cambia los pensamientos malvados en pensamientos de bien.

Imitemos la fortaleza de los mártires, la solidez de su fe, la inmensidad de su amor, la grandeza de su esperanza: « Oh Dios - hemos rezado en la oración colecta- haz que, por los méritos y la intercesión de los Beatos Mártires, podamos dar testimonio de la fe y de la verdad ante el mundo ».

Que los nuevos Mártires sean, ante todo, maestros de vida para sus Hermanos Oblatos de María Inmaculada; que, en la escuela de estos mártires, puedan fortalecer el amor a Cristo y a la Iglesia, y ser generosos y entusiastas misioneros de la nueva evangelización en todo el mundo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)



NOVENA DE ORACIÓN POR LA VOCACIONES OBLATAS 21-29 MAYO 2012

*La vocación
de un hijo
puede poner
a prueba el
amor de su
madre:*



**“Es Dios quien lo quiere,
mamá; no sufras ni me
hagas sufrir. Sé generosa
y dale a Dios lo que es de
Él antes que tuyo”.**



INTRODUCCIÓN

Ya es una tradición oblata que la semana comprendida entre el 21 y 29 de mayo, fiesta de nuestro Fundador San Eugenio de Mazenod y del Beato José Gérard respectivamente, se dedique a la oración para pedir al Señor muchas y santas vocaciones para todas nuestras Unidades oblatas.

Este año, en la novena Oblata, como corresponde serán los mártires oblatos españoles. Pensamos que era el mejor momento para darlos a conocer ya que la beatificación cayó a una semana de Navidad 17 de diciembre de 2011 por lo cual no se le pudo dar el relieve que merece. Además del material se le entrega a cada familia un imán con la foto de los mártires.

Que la Virgen María interceda por nosotros ante el Señor y nos obtenga la gracia de nuevas vocaciones y, para todos nosotros sus Oblatos, la fidelidad.

"¿Qué han de hacer los hombres que desean seguir la huellas de Jesucristo, su divino Maestro, para reconquistarle tantas almas que han sacudido su yugo?. Deben trabajar seriamente por ser santos, y caminar resueltamente por los senderos que recorrieron tantos obreros evangélicos, que nos dejaron buenos ejemplos de virtud en el ejercicio del mismo ministerio al que ellos se sienten llamados. Deben renunciarse completamente a sí mismos, sin más miras que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y salvación de las almas"

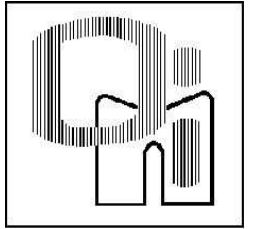
San Eugenio de Mazenod, del Prefacio de las Constituciones y Reglas, 1826

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

**Señor mira con amor a los
Misioneros Oblatos de María Inmaculada,
haz que se acrecienten atrayendo con su fervor
nuevas vocaciones, que sus miembros alcancen
la perfección del amor y trabajen eficazmente
por la salvación de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén**

**San Eugenio, ruega por nosotros.
Beatos y mártires Oblatos, rueguen por nosotros**

cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que él llamó según su designio. En efecto, a los que Dios conoció de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el Primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.



¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

De la homilía del Cardenal Amato: Conmueven las palabras del joven Oblato, de dieciocho años, Clemente Rodríguez, que, meses antes del martirio, había dicho a su hermana Josefa: «Si hay que morir, estoy dispuesto, seguro de que Dios nos dará la fuerza que necesitamos para ser fieles». Nos parece oír las palabras del apóstol Pablo que escribía así a los cristianos de Roma: « ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? [...]. Pero en todo esto vencemos de sobra, gracias a aquel que nos ha amado » (Rm 8,35.37).

El mismo Señor Jesús fue odiado, perseguido, condenado y muerto. De ahí que advertía a los discípulos, diciendo: « Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mi antes que a ustedes» (Jn. 15,18). La persecución es una

dos porque los Oblatos llevaban el crucifijo bien a la vista sobre el pecho y porque acogían en su instituto las reuniones de los ferroviarios católicos.

A sólo cuatro días del estallido de la guerra civil, el odio anticatólico, que había incendiado y destruido muchas iglesias de Madrid, llegó a Pozuelo de Alarcón, ensañándose en el colegio (escolasticado) de los Oblatos con una crueldad inaudita. Ocupado el instituto, todos los religiosos fueron detenidos, sin interrogatorio, sin proceso, sin pruebas, sin posibilidad de defenderse.

Un sacerdote, seis jóvenes estudiantes y el señor Cándido Castán San José, esposo y padre de dos hijos, fueron asesinados en seguida, al día siguiente de la detención. Los otros soportaron cuatro meses de sufrimientos, siguiendo las dolorosas estaciones de un trágico viacrucis: terror, refugio clandestino, riesgo constante de ser descubiertos, arresto, cárcel, burlas, humillaciones de toda clase, torturas, mutilaciones, muerte.

Es bueno no olvidar esta tragedia. Y es también bueno no olvidar la reacción de nuestros mártires. A los gestos malvados de sus asesinos, ellos respondieron con buenas palabras, rezando y perdonando a sus perseguidores y aceptando con fortaleza la muerte, por amor a Jesucristo. Su comportamiento llenó de luz las tinieblas del mal.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

29 de mayo BEATO JOSÉ GERARD

Si hay que morir... estoy dispuesto

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

LECTURA Romanos 8,28-39: Sabemos, además, que Dios dispone todas las

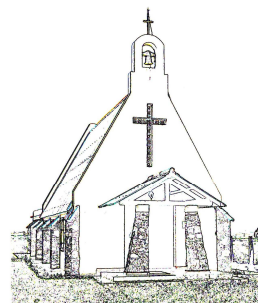


21 de Mayo: San Eugenio

151 años de su entrada al Paraíso

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Juan 3,1-8: Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: "Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él". Jesús le respondió: "Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios". Nicodemo le preguntó: "¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?" Jesús le respondió: "Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Ustedes tienen que renacer de lo alto". El viento sopla donde quiere: tú oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni adónde va.



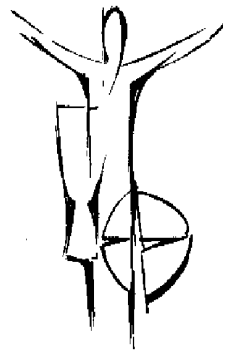
P. LOUIS LOUGEN, SUPERIOR GENERAL DE LOS OBLATOS NOS HABLA: ¿Tenemos la audacia de Eugenio para cruzar fronteraS? ¿Para nacer de nuevo en el Espíritu Santo? ¿Tenemos el valor de abrir nuestras vidas a la gracia de la conversión? Creo que sí.

Mi confianza está basada en la gracia que recibió Eugenio del 15 de agosto de 1822. En aquel tiempo, el Fundador se encontraba afligido, desanimado y triste por muchas razones: muchos entraron a la Congregación, pero muchos más se habían marchado; la constante oposición del clero diocesano a su nuevo grupo de misioneros; algunos obispos presionaban a sus sacerdotes a dejar los Misioneros de Provenza y regresar a sus diócesis; el Padre de Mazenod luchaba contra su propio temperamento. En ese momento el Fundador se sentía muy inseguro y preocupado por el futuro de

su pequeño grupo de misioneros. En la fiesta de la Asunción, mientras bendecía una estatua de María Inmaculada, recibió una fuerte gracia de confianza completa en que su grupo era verdaderamente obra de Dios y que daría un gran fruto para la Iglesia.

Tenemos una fuente viva de gracia en la experiencia de San Eugenio que confirma que es posible emprender el llamado a la conversión. Podemos hacer lo que parece imposible. María viaja con nosotros en la misión más difícil: cruzar la frontera de la conversión.

Pido a María Inmaculada que interceda por todos los oblatos de nuestra Congregación. Que tengamos la misma esperanza y confianza que inspiró a san Eugenio y que estemos abiertos a escuchar el llamado a responder con todo el corazón a la gracia de la conversión. Esta es una gran gracia: creer en la posibilidad de la conversión en nuestras propias vidas y cooperar con esa gracia para pertenecer más profundamente a Dios como misioneros santos predicando el Evangelio a los pobres.



Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (pág. 2)

22 de Mayo

Oblación y Martirio

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Hechos 4, 13-22: Los miembros del Sanedrín estaban asombrados de la seguridad con que Pedro y Juan hablaban, a pesar de ser personas poco instruidas y sin cultura. Reconocieron que eran los que habían acompañado a Jesús, pero no podían replicarles nada, porque el hombre que había sido curado estaba de pie, al lado de ellos. Entonces les ordenaron salir del Sanedrín y comenzaron a deliberar, diciendo: "¿Qué haremos con estos hombres? Porque no podemos negar que han realizado un signo bien patente, que es notorio para todos los habitantes de Jerusalén. A fin de evitar que la cosa

A sólo cuatro días del estallido de la guerra civil, el odio anticatólico, que había incendiado y destruido muchas iglesias de Madrid, llegó a Pozuelo de Alarcón, ensañándose en el colegio (escolasticado) de los Oblatos con una crueldad inaudita. Ocupado el instituto, todos los religiosos fueron detenidos, sin interrogatorio, sin proceso, sin pruebas, sin posibilidad de defenderse.

Un sacerdote, seis jóvenes estudiantes y el señor Cándido Castán San José, esposo y padre de dos hijos, fueron asesinados en seguida, al día siguiente de la detención. Los otros soportaron cuatro meses de sufrimientos, siguiendo las dolorosas estaciones de un trágico viacrucis: terror, refugio clandestino, riesgo constante de ser descubiertos, arresto, cárcel, burlas, humillaciones de toda clase, torturas, mutilaciones, muerte.



Es bueno no olvidar esta tragedia. Y es también bueno no olvidar la reacción de nuestros mártires. A los gestos malvados de sus asesinos, ellos respondieron con buenas palabras, rezando y perdonando a sus perseguidores y aceptando con fortaleza la muerte, por amor a Jesucristo. Su comportamiento llenó de luz las tinieblas del mal. El llanto de mil madres no puede acallar el dolor de la Iglesia por la pérdida de estos hijos suyos, muertos por el odio contra Dios. La historia enseña, desgraciadamente, que cuando el hombre arranca de su conciencia los mandamientos de Dios, rompe también de su corazón las fibras del bien, llevándolo a cumplir actos monstruosos. Perdiendo a Dios, el hombre pierde también su humanidad.

Podemos preguntarnos: ¿nuestros mártires estaban preparados para el sacrificio supremo? La respuesta, fundada en los testimonios y en sus mismas palabras, es positiva. Ellos eran conscientes y se preparaban, a vivir en la plegaria y en el sacrificio, su entrega a los verdugos. Ellos, ciertamente, conocían la actitud antirreligiosa de muchos de los habitantes del lugar, aira-

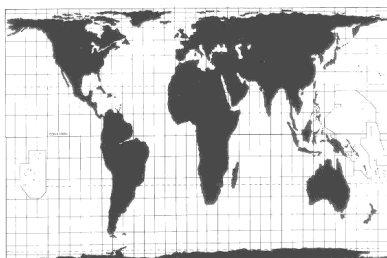
28 de Mayo

El llanto de mil madres

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Mateo 2,13-18: Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: Desde Egipto llamé a mi hijo. Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen.

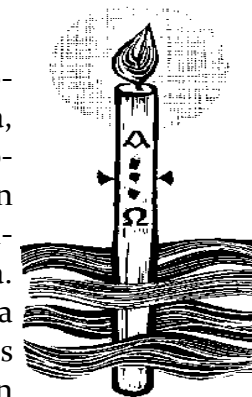
De la homilía del Cardenal Amato: El llanto de mil madres no puede acallar el dolor de la Iglesia por la pérdida de estos hijos suyos, muertos por el odio contra Dios. La historia enseña, desgraciadamente, que cuando el hombre arranca de su conciencia los mandamientos de Dios, rompe también de su corazón las fibras del bien, llevándolo a cumplir actos monstruosos. Perdiendo a Dios, el hombre pierde también su humanidad.



Podemos preguntarnos: ¿nuestros mártires estaban preparados para el sacrificio supremo? La respuesta, fundada en los testimonios y en sus mismas palabras, es positiva. Ellos eran conscientes y se preparaban, a vivir en la plegaria y en el sacrificio, su entrega a los verdugos. Ellos, ciertamente, conocían la actitud antirreligiosa de muchos de los habitantes del lugar, airados porque los Oblatos llevaban el crucifijo bien a la vista sobre el pecho y porque acogían en su instituto las reuniones de los ferroviarios católicos.

se divulgue más entre el pueblo, debemos amenazarlos, para que de ahora en adelante no hablen de ese Nombre". Los llamaron y les prohibieron terminantemente que dijeran una sola palabra o enseñaran en el nombre de Jesús. Pedro y Juan les respondieron: "Juzguen si está bien a los ojos del Señor que les obedezcamos a ustedes antes que a Dios. Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído". Después de amenazarlos nuevamente, los dejaron en libertad, ya que no sabían cómo castigarlos, por temor al pueblo que alababa a Dios al ver lo que había sucedido. El hombre milagrosamente curado tenía más de cuarenta años.

Reflexionemos: Desde los primeros tiempos los Misioneros Oblatos, para indicar la consagración religiosa, usaron siempre el término "oblación": oblación temporal, oblación perpetua. Parece que, en principio, San Eugenio de Mazenod no pretendía fundar una comunidad de misioneros ni una nueva congregación religiosa. Quería nada más y nada menos esto: continuar "la vida apostólica" en su sentido más genuino, originario, es decir, revivir aquí y ahora la vida de los Apóstoles con Jesús. Por eso, más que dar misiones o hacer apostolado, quería ante todo colaborar con Jesucristo Salvador en la obra de la redención. Para ejercer bien esa "misión", había que seguir "las huellas de los Apóstoles", a quienes Jesús había dicho: "Seréis mis testigos hasta los confines del mundo". TESTIGO, en griego, lengua del Nuevo Testamento, se dice MÁRTIR.



San Eugenio exige "a quien quiera ser de los nuestros, celo ardiente", "amor oblato", amor preferencial por los más abandonados. Amar sin medida, amar con la medida del amor de Cristo: hasta dar la vida. Por eso exigía que cada Oblato estuviera dispuesto a dar la vida. Y si se da con derramamiento de sangre, tenemos el martirio u oblación cruenta, la oblación suprema. Por eso San Eugenio deseaba para sí mismo la gracia del martirio. Fue una de las intenciones de su primera Misa. Pedía "la perseverancia final, y también el martirio, o al menos la muerte en la asistencia a los apestados". Porque, "el martirio de la caridad no tendrá menor recompensa que el martirio de la fe" (carta a un misionero, enfermo grave).

Testimonio de los Mártires "Siempre me han conmovido hasta lo más hondo los relatos de martirio. Siempre, al leerlos, un secreto deseo me asalta de correr la misma suerte. Ése sería el mejor sacerdocio al que podríamos aspirar todos los cristianos: ofrecer cada cual a Dios el propio cuerpo y sangre en holocausto por la fe. ¡Qué dicha sería la de morir mártir!" Son palabras textuales de uno de los Mártires, Gregorio Escobar, en una carta escrita a su familia cuando se estaba preparando para la ordenación.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)



23 de Mayo

La Oblación como opción radical por Dios

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Filipenses 1,21-30: Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si la vida en este cuerpo me permite seguir trabajando fructuosamente, ya no sé qué elegir. Me siento urgido de ambas partes: deseo irme para estar con Cristo, porque es mucho mejor, pero por el bien de ustedes es preferible que permanezca en este cuerpo. Tengo la plena convicción de que me quedaré y permaneceré junto a todos ustedes, para que progresen y se alegren en la fe. De este modo, mi regreso y mi presencia entre ustedes les proporcionarán un nuevo motivo de orgullo en Cristo Jesús. Solamente les pido que se comporten como dignos seguidores del Evangelio de Cristo. De esa manera, sea que yo vaya a verlos o que oiga hablar de ustedes estando ausente, sabré que perseveran en un mismo espíritu, luchando de común acuerdo y con un solo corazón por la fe del Evangelio, y sin dejarse intimidar

rosidad. Si se dejan tentar por el desaliento, porque no cosechan los frutos que esperan de su dedicación, como en el caso de los primeros misioneros de Sudáfrica ante los refractarios zulúes, los alienta para que no se echen atrás. "No debes desanimarte. Llegará un día en que la gracia misericordiosa de Dios producirá una especie de explosión y vuestra Iglesia africana quedará bien plantada", escribía, poco antes de morir, al Beato José Gérard, Apóstol de Lesoto. Y esta "explosión de gracia" hizo subir a la Congregación, durante los últimos veinte años de la vida del Fundador, de 46 a 415 miembros. Esta explosión misionera prosigue hoy con la presencia de sus Oblatos en 67 naciones por los cinco continentes, contagiando a muchos laicos que se les "asocian". La palabra clave en la vida de Eugenio es "oblación" y, a imitación de Jesucristo, la vivió en beneficio de los demás. Para todos nosotros, San Eugenio puede ser una fuente de inspiración.



Testimonio de los Mártires: La vocación de un hijo puede poner a prueba el amor de su madre: "Es Dios quien lo quiere, mamá; no sufras ni me hagas sufrir. Sé generosa y dale a Dios lo que es de Él antes que tuyo". En el noviciado le entrega su Cristo de junior, diciéndole: "Bésalo muchas veces y, venga lo que venga, piensa que todo lo que suframos por Él, por mucho que nos parezca, será poco para lo que Él nos ama y sufrió por nosotros". Al despedirse de otra madre, que los refugió en casa: "No sufras, yo voy a volver, pero si me pasa algo o me matan, piensa que estaré con Dios y te ayudaré".

Tras el martirio, su madre quiere dar con las huellas de su hijo entre las ruinas de la cárcel. Dice su hermana: "De repente comenzó a gritar: ¡Aquí, aquí! Entramos con ella y vimos toda la pared escrita. Pude ver cómo en un rincón había unas palabras que destacaban más que las otras, porque estaban escritas en rojo, y que decían: `Madre, me llevan a matar, muero por Dios. `No llores, me voy con Dios. ¡Viva Cristo Rey!' y firmaba Publio".

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

27 de Mayo

Una Oblación que atraviesa los mares

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Lucas 5,1-11: En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y echen las redes". Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador". El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres". Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron.



para nada por los adversarios. Este es un signo cierto de que ellos van a la ruina, y ustedes a la salvación. Esto procede de Dios, que les ha concedido a ustedes la gracia, no solamente de creer en Cristo, sino también de sufrir por él, sosteniendo la misma lucha en la que ustedes me han visto empeñado y ahora saben que sigo sosteniendo.

Reflexionemos: El joven Eugenio, carácter fogoso, lleno de vida, que no sabe de medias tintas, a sus 25 años, tiene una intuición que dará pleno sentido a su vida. Un Viernes Santo, en la adoración de la Cruz, comprendió que Dios lo amaba inmensamente. Esta intuición fue como un imán que atraía hacia sí, como si fueran limaduras, todos los aspectos de su vida. Fue una gracia peculiar que cambiaría radicalmente el rumbo de su vida. Debía orientarla exclusivamente hacia su único fin: Dios. Esta toma de conciencia de saberse amado por Dios daba pleno sentido a todo.

Mirando a Jesucristo que lo ha dado todo por él, Eugenio, en lógica consecuencia, decide consagrarse totalmente a Dios. "Quiero vivir sólo por Ti" ; "Todo por Dios" ; "Ser todo para Dios y todo para todos"; él quiere dedicarse a evangelizar para "servirlo sin reservas y consagrar mi vida a la difusión del Evangelio".

Aquí Eugenio utiliza una palabra que abarca toda su vida: "oblación". La oblación de Jesucristo (primer Oblato) en la cruz y la oblación de Eugenio se identifican. Si Jesús nos amó hasta el extremo de dar la vida, hay que dar la vida por los demás, como Él.



Testimonio de los Mártires: "Desde el primer momento en que fuimos detenidos, (cuando nos tenían encañonados de cara a la pared), en cada uno de nosotros había un trasfondo de ser asesinados por nuestra condición de religiosos. En nuestro interior, lo único que trascendía era el espíritu del perdón, por una parte, y por otra, el deseo de ofrecer la vida por la Iglesia, por la paz de España y por aquellos mismos de los que pensamos

que nos iban a fusilar. El único móvil que nos guiaba era sobrenatural, ya que humanamente lo perdíamos todo. Éramos conscientes de que si nos mataban era por odio a la fe cristiana". P. Felipe Díez OMI, sobreviviente

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

24 de Mayo

La oblación en comunidad atrae a otros

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Hechos, 5,12-16: "Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en el pueblo. Todos solían congregarse unidos en un mismo espíritu, bajo el pórtico de Salomón, pero ningún otro se atrevía a unirse al grupo de los Apóstoles, aunque el pueblo hablaba muy bien de ellos. Aumentaba cada vez más el número de los que creían en el Señor, tanto hombres como mujeres. Y hasta sacaban a los enfermos a las calles, poniéndolos en catres y camillas, para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cubriera a alguno de ellos. La multitud acudía también de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos o poseídos por espíritus impuros, y todos quedaban curados.



Reflexionemos: "El celo ardiente por la salvación de los hombres" y la fuerza de la oblación fue lo que atrajo a otros a unirse a él. En la medida que su vida se convierte en irradiación del amor de Dios, en esa misma medida atrae a los demás. Basta pensar a los casi trescientos jóvenes que se reunían en torno a él dos veces por semana, a sus primeros misioneros que se unieron a él en 1815 para difundir el Evangelio por las aldeas de

da, todo mi ser deben consagrarse a esto, debo pensar sólo en su bien, con el solo temor de no haber hecho bastante por su bien, su santificación, sin más miras que las de buscar todos sus intereses espirituales y, en cierto modo, también los temporales. En una palabra, debo consumarme por ellos, estar dispuesto a sacrificar mi bienestar, mis deseos, el descanso, la vida misma por ellos". Y a fe que lo hizo. Durante su pontificado, Marsella duplicó la población. El Obispo erigió y construyó más de 40 parroquias. Conocido por su cercanía con la gente, irradió la energía de su oblación acogiendo a diario a "su gente", en su despacho por la mañana y



en las visitas pastorales por la tarde, dando siempre la preferencia a los más pobres y abandonados. Fundó muchas obras religiosas y sociales para responder a las múltiples necesidades tanto espirituales como materiales de sus diocesanos. La diócesis, que había estado por años sin Pastor y a punto de ser suprimida, recobró una vida pujante.

Testimonio de los Mártires: Entre los Mártires hay tres Hermanos Oblatos. Dice un testigo superviviente: "De manera especial quiero destacar el ejemplo de los Hermanos Coadjutores que desempeñaban con alegría las tareas más humildes en la comunidad y eran un estímulo para todos. Concretamente, recuerdo a los Hermanos Bocos, Sánchez y Prado dándonos un ejemplo alegre y sencillo en el trabajo cotidiano. Vivían en un sacrificio ejemplar en los distintos ministerios que ellos tenían. Vivieron la virtud de la pobreza aceptando la realidad de nuestra vida llena de carencias en cuanto a lo material, viviendo el Evangelio en el amor y fidelidad al trabajo, buscando, como dice el Evangelio, "servir y no ser servidos"

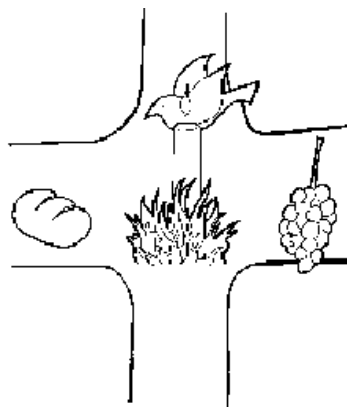
Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

26 de Mayo

Oblación vivida a favor de la diócesis de Marsella

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

LECTURA Marcos 10,35-45: Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: "Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir". Él les respondió: "¿Qué quieren que haga por ustedes?" Ellos le dijeron: "Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria". Jesús les dijo: "No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que yo beberé y recibir el bautismo que yo recibiré?" "Podemos", le respondieron. Entonces Jesús agregó: "Ustedes beberán el cáliz que yo beberé y recibirán el mismo bautismo que yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederlo, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados". Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: "Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud".



Reflexionemos: En 1832 Eugenio es ordenado obispo y asume una nueva misión en su vida, que duraría 37 años. En 1837 el Papa le propone algo que él no deseaba: hacerse cargo de la diócesis de Marsella. Sin embargo esto se convertiría para él en una nueva oportunidad para vivir su oblación al servicio de la Iglesia, y se entregó a ella por completo. "Debo desvivirme por esta gente como un padre por sus hijos. Mi existencia, mi vi-

Provenza, a los jóvenes que a lo largo de los años se unirán a ellos para hacerse Oblatos. Hoy, en calidad de Santo canonizado, continúa siendo una fuente de inspiración para nosotros, nos lleva de la mano a esa fuente de energía que es el amor de Dios. Eugenio insistía siempre a sus Oblatos que, antes de anunciar a los demás "quién es Jesucristo", tenían que identificarse con Él. La vocación de los Oblatos era llegar a ser "oblatos" en el pleno sentido de esta palabra tal como él la entendió y la vivió: "Oblato" cada uno personalmente y "Oblatos" en comunidad.

Testimonio de los Mártires: (Los expulsaron del convento) y, "siguiendo las indicaciones de los Superiores, cada uno buscó refugio en casas particulares de familiares o conocidos, permaneciendo en esa situación (de clandestinidad) hasta el mes de octubre de 1936. Durante ese tiempo, tanto el P. Esteban, como el P. Blanco y el P. José Vega, arriesgando sus propias vidas, procuraban visitar a los seminaristas oblatos en la clandestinidad, animándoles en su fidelidad y compromisos religiosos. Como hecho concreto, recuerdo haber oído al P. Porfirio que el día 12 de octubre, festividad de Nuestra Señora del Pilar, patrona de la Casa de formación Oblata, se reunieron algunos de los Siervos de Dios, y que después de pasar varias horas en adoración al Santísimo, que clandestinamente guardaban, a la caída de la tarde comulgaron lo que habría de ser el Viático". (Fortunato Alonso, OMI).

Otro testimonio: "Le pregunté (a mi hermano Clemente) cómo estaba de ánimo y me dijo: 'Estamos en peligro y tememos que nos separen; juntos, nos damos ánimo unos a otros. Con todo, si hay que morir, estoy dispuesto, seguro de que Dios nos dará la fuerza que necesitamos para ser fieles' (Josefa, religiosa de la Sagrada Familia de Burdeos)



**Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)**



25 de Mayo

Misión de Eugenio: revelar a los más abandonados que son a los ojos de Dios

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Lectura 1 Corintios 9,14.16-23: De la misma manera, el Señor ordenó a los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio. Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! Si yo realizara esta tarea por iniciativa propia, merecería ser recompensado, pero si lo hago por necesidad, quiere decir que se me ha confiado una misión. ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar gratuitamente la Buena Noticia, renunciando al derecho que esa Buena Noticia me confiere. En efecto, siendo libre, me hice esclavo de todos, para ganar al mayor número posible. Me hice judío con los judíos para ganar a los judíos; me sometí a la Ley, con los que están sometidos a ella —aunque yo no lo estoy— a fin de ganar a los que están sometidos a la Ley. Y con los que no están sometidos a la Ley, yo, que no vivo al margen de la Ley de Dios —porque estoy sometido a la Ley de Cristo— me hice como uno de ellos, a fin de ganar a los que no están sometidos a la Ley. Y me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos, a cualquier precio. Y todo esto, por amor a la Buena Noticia, a fin de poder participar de sus bienes.”

Reflexionemos: La Congregación surge bajo el impulso incontenible de enseñar a los cristianos quién es Jesucristo para revelar a todo ser humano su propia dignidad como hijo de Dios. Orientan su ministerio, con prioridad, a los más abandonados de la sociedad y de la Iglesia: los campesinos de Provenza, los reclusos en la cárcel, la juventud, presa fácil para la manipulación de los revolucionarios... El Obispo de Digné, constatando la vida y acción de los Misioneros de Provenza, les pide que se hagan cargo del Santuario de Ntra. Sra. de Laus. Este santuario mariano estaba semi-

derruido y abandonado. El P. Tempier, primer superior de esta nueva comunidad, llevó consigo a los jóvenes Oblatos en formación. Esa comunidad vibrante se convierte en un centro de irradiación para toda la comarca. La muchedumbre acude numerosa y llena a rebosar aquel templo olvidado que, con la presencia oblata, se convierte en lugar privilegiado para encontrarse con Jesucristo Salvador. El mismo fenómeno se repite en Marsella tras la misión de 1820. Eugenio plantó la Cruz de la misión en las ruinas de una iglesia, destruida durante la Revolución, y aquel templo se transformó en la “Iglesia del Calvario”. Miles y miles de marginados: obreros, inmigrantes, italianos sobre todo, se acercaban a las fuentes del Salvador. Cuando Eugenio inició este ministerio, acudían unos 6.000. A su muerte, sumaban más de 30.000.

Testimonio de los Mártires: Crece la animadversión contra los Oblatos por parte de los enemigos de la fe. El P. Pablo Fernández describe así: “Los Oblatos de Pozuelo eran muy apreciados y valorados por los creyentes, y convocados a asistir a reuniones y celebraciones religiosas, en las fiestas patronales, así como en otras solemnidades. También eran llamados para dar ejercicios espirituales. Esta buena fama entre los creyentes tenía como contraposición la animadversión, por odio a la fe, de los grupos extremistas, anarquistas... Este clima se debía a que la comunidad de los Misioneros Oblatos era la que promovía la vida cristiana en todo el contorno de Pozuelo de Alarcón”



**Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)**